



# MERCURIO

REVISTA COMERCIAL  
IBERO-AMERICANA

## OFICINAS

BARCELONA: Rambla de las Flores, 1  
MADRID: Calle de Velázquez, núm. 96

Fundador: D. JOSÉ PUIGDOLLERS MACIA

## SUBSCRIPCIÓN

ESPAÑA..... Un año, 40 pesetas  
EXTRANJERO... » » 50 »

SUMARIO: Simón Bolívar Palacios, por Mariano Viada y Viada. — De la montaña al mar, por J. Millán González. — Cervantes y Barcelona, por Luis Carlos Viada y Lluch. — Conmemoración del primer centenario de la muerte de Bolívar. — Simón Bolívar, por José Permanyer Nogués. — Bolívar el gran romántico, por Gustavo Adolfo Otero

## SIMÓN BOLÍVAR PALACIOS

**E**L siglo XIX fué el siglo del espiritualismo. Esta afirmación nadie puede ponerla en duda. Estadistas como el Conde de Cavour; filósofos como Montesquieu; literatos como Dumas o como Lamartine; generales como Napoleón y como Bolívar. Basten estas citas como ejemplo. El siglo XIX fué el espíritu de la vida; el siglo XX es el cuerpo de esa misma vida. El XIX y el XX se completan con la misma y exacta conjunción que existe entre el alma y la materia para un mismo fin: vivir.

\* \* \*

Si yo dijese que soy un admirador de Napoleón, de Bolívar y de Mussolini, a simple vista parecería un anacronismo. Y sin embargo yo los admiro, porque los tres tienen un denominador común: directores de pueblos. Los tres, en diversos estilos: Napoleón por la fuerza; Bolívar por el sentimiento; Mussolini por la fuerza y por el sentimiento. Creo muy sinceramente que un profundo estudio crítico del modo de ser, obrar y pensar de estos tres personajes daría mucha luz a los oscuros problemas de la gobernación y marcha de los Estados.

\* \* \*

Bolívar, además de un gran General, fué un gran humano y un gran psicólogo... « Si mi muerte contribuye a que cesen los partidos y se consolide la unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro ». Estas dulces palabras, tan semejantes al *Pax vobis* de los cristianos, las pronunciaba un hombre po-

brememente instalado, flaco y macilento en un lugar recóndito, en el distrito de Santa Marta (Colombia), el día 17 de diciembre de 1830.

Ese hombre que con tanta sencillez y humildad se despedía del mundo de los vivos abrazado a un crucifijo, pobre y solitario, ausente de las pompas y vanidades de esta tierra, era aquel que la posteridad ha designado con el nombre magno de « El Libertador ». Era don Simón Bolívar y Palacios. Era nada más que el fundador de Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú y Bolivia.

\* \* \*

¿Quién era Bolívar? Durante muchos años la egregia figura del caudillo ha pasado como una nebulosa por los espíritus españoles. En la historia siempre eterna del despojo y de la humillación. ¿Qué distancia tan grande hay de Pío IX, que encontró un Estado que trocó en simple Palacio, a Pío XI, que encontró un Palacio y lo trocó en Estado! Si natural era el estado de ánimo de Pío IX despojado, ¿cuánto más natural debía ser el ánimo de España despojada? Ignoro si el Vaticano habrá reconocido el valor de Garibaldi, el libertador de Italia. Algo así como Garibaldi fué durante años la figura de Bolívar para España.

Pero hoy, calmadas las pasiones, sedimentado el torrente, Simón Bolívar el Libertador se nos presenta grande, grandioso, colosal. Como un héroe sin diminutivos; como un General que bien puede ser el Napoleón americano; como un estadista que en eso de



Simón Bolívar « El Libertador »

fundar naciones acusó bien poderosamente su rancio abo-  
lengo español.

\* \* \*

Simón Bolívar nació en Caracas en 24 de julio de 1783. Era hijo de Juan Vicente Bolívar y de María de la Concepción Palacios. Quedó huérfano a muy corta edad, y fué entonces educado por su tío el Marqués de Palacios, quien le envió a Madrid para completar su instrucción. Estando en París conoció a Napoleón, que no era todavía Emperador. Quizá allí se ungió del arte de vencer del Primer Cónsul, como luego en Roma ante las ruinas de aquella madre de Estados, ante su gloriosa civilización y sus inmortales leyes, debió sentir el ansia de la libertad y de la democracia que quiso dar más tarde a las Repúblicas de la Iberoamérica.

Yo creo que España ungió a Bolívar su ánimo caballeresco; Francia su espíritu militar; y Roma su pura democracia y su arte en el legislar.

Así formó Bolívar ese conglomerado que hicieron de él más tarde el hombre más perfecto del siglo XIX. Porque Napoleón hubiera sido perfecto, si no le hubiesen dominado la envidia, la soberbia y la ambición. Bolívar fué tan gran General como Napoleón; mejor estadista que él, y además exento en absoluto de ambiciones personales; se empeque-

ñecía él para no empañar el brillo de los demás; era humilde y generoso. Otro rasgo superior a Napoleón: Napoleón era pobre, y en el Poder arrebató una fortuna. Bolívar era inmensamente rico, y en el Poder quebró todas sus riquezas.

\* \* \*

No vamos a hacer aquí una apología de las campañas de Bolívar. De ellas mucho se ha hablado. También se ha hablado de su fama como legislador. Nosotros hemos querido trazar una semblanza de conjunto del Libertador. Hela aquí. ¿Habrá gustado? No lo sé. Es tan complejo trazar la disección de un grande hombre, de un hombre inmenso como Bolívar, que sólo mi admiración hacia uno de los tres personajes que admiro, me ha impulsado a escribirla.

Y al escribirla he tenido presente con la imagen del Libertador, a esa masa de naciones a quienes España les dió vida, y un español la libertad. En Iberoamérica veo el faro al que ha de converger un día la humanidad; a ella dedico estas líneas en memoria del genio que las dió forma estable de naciones libres e independientes. Que vean siempre en España el amor; en Bolívar la libertad, que nunca y bajo ningún concepto deben resignarse a perder, ni siquiera a mediatizar.

Mariano Viada y Viada



## DE LA MONTAÑA AL MAR



OMPÍASE un día la trágica leyenda de la montaña negra.

Surgió como obra de magia un haz de luz, una catarata de agua coloreada por una fantástica amalgama de colores de una variación sorprendente, una confusión de vapores etéreos que se diluían en el espacio como velos sutiles que quedaban prendidos en la mente ilusionada de los hombres de todos colores, de todas las lenguas, de todos los países.

El brujo, el mago que con su vara encantadora supo sacar de aquella montaña acantilada y fría esa sensación encantadora, fué un hombre pequeño, de ancho pecho, de cara juvenil y ojos redondos que daban vueltas y más vueltas ante la creación de lo sublime y de lo bello.

El ingeniero Buhigas trazó, con rasgos quiméricos, el sueño que noche tras noche vió en convulsiones nerviosas en su lecho.

A semejanza de polvos mágicos, disueltos con líquidos desconocidos en marmitas de la ciencia y del estudio, planteóse unos problemas algebraicos, hizo cálculos monumentales en los cuales las cifras bailaban fantásticamente y daban cantidades fabulosas.

Planeó construcciones mecánicas para enterrarlas en el subsuelo, parte interesante y corazón básico del volcán que después asombraría al mundo.

Lleno su pecho del sentimiento y el temor de que al exponerlo a los hombres le mirarían dudosamente, con desconfianza y con la duda de ser un loco soñador que en pleno siglo veinte quería reproducir las semblanzas de los cuentos quiméricos de brujas endiosadas, reproducir los de las Mil y una noche, los de la lámpara de Aladino.

Aquello parecía una visión irrealizable de cuentos para niños, y empezaron a temer al soñador y a tomarle miedo. Buhigas estaba loco.

Pero la vida está llena de peros; un día, alguien, quiso ver adónde llegaba la fantasía loca del vidente y aguantó el

chaparrón de sus explicaciones. ¡Era tan sencillo dejarse acariciar por la plática serena y convincente del visionario para luego quitárselo de encima con un golpe en la espalda, una mirada compasiva y una sonrisa incrédula, acompañándole hasta la puerta del despacho con promesas que jamás se realizarían, que bien valía la pena de divertirse un rato a su costa! ¡Es tan humano el engañar a los que sienten algo excepcional!

Pero la varita mágica, convertida en este caso en algo positivo y real, tuvo el don, el gran don, de aprisionar en las redes de la fantasía al que escuchó al mago de la luz, del agua y del vapor, todo tan sutil, tan impalpable, que los números, trazados con gran inteligencia y los problemas resueltos con tanta realidad administrativa, convencieron al hombre, o a los hombres que le escucharon.

Quedó, no obstante, una duda.

¿Podía ser posible que unas rígidas y frías cifras pudieran movilizarse con tanta consonancia, con la luz, el aire, el agua, el vapor, siendo todos entre sí tan antagónicos como el sueño romántico y el despertar realista?

Y así fué, se calculó, se revisó, se estudió, se escudriñó hasta lo infinito y aquello no fallaba.

Y poco después, tras no pocas dudas, consultas, dimes y diretes, cosas muy interesantes y sabrosas, cuando llevan detrás algo imponderable y serio, se vino a la conclusión de mirar al mago, al encantador de elementos, en otra forma más sería.

No obstante, cabía aún la duda de su exacta clarividencia y se llegó a averiguar el origen de sus antepasados por si no llevara en su sangre la fatal herencia fisiológica de una demencia clásica.

Los resultados se estrellaron también ante la realidad que se presentó en su plenitud de desnudez y belleza.

Buhigas lleva en sí, efectivamente, la herencia de grandes creadores, y a su paso por el mundo, todas sus antepasadas generaciones dejaron en el algo de su paso, y no algo vulgar, sino algo que ha sido, y sigue siendo maravilla del mundo.

Su padre, esta es la última que podemos citar, dejó memoria feliz de su acertada actuación.

La Exposición que vió mozos a nuestros padres, aquella memorable Exposición del Parque de la Ciudadela, tuvo en el padre de Buhigas la figura predominante, y dejó, como prueba de ello, ese magnífico monumento, el mejor de Barcelona, y me atreveré a decir el más atrevido del mundo, imitado ya por naciones muy importantes, al nauta más valiente y más memorable del universo, el monumento a Cristóbal Colón, en la Puerta de la Paz.

Su hijo heredó, efectivamente, de su padre la concepción del genio.

Este dejó plasmada la Exposición del 88, su hijo nos deja plasmada la del 30 en esas mágicas fuentes, con sus maravillosos encajes de agua y luz bordados en el espacio. Esta es la verdadera herencia, y este es el verdadero paso de dos generaciones que se suceden de éxito en éxito.

Los hombres lo comprendieron y así lo aceptaron, no sin antes recortar a la fantasía del mago muchas de sus plasmaciones atrevidas y fantásticas que, de haberlas realizado, lo que hoy ha sido maravilloso y ha tenido en la admiración constante a todo un enjambre humano universal, hubiera sido anonadador, sorprendente, mayúsculo.

No han faltado, naturalmente, en el paso triunfante del luchador, los obstáculos del que vence, la envidia, las bajas pasiones, la típica zancadilla imprescindible del que lucha, toda esa gama de sinsabores y dolorosas realidades que la vida da a los que buscan la victoria noble, y que al fin no sirven más que para realizar su valor, destacar su honorabilidad, robustecer su energía, y darle el máximo relieve a la obra que realiza, empequeñeciendo a los que, con saña mal fundada y llena de ocultos e incomprensibles rencores, luchan a su vez para su fracaso.

Buhigas ha vencido y la prueba la hemos visto todos; ahí tenemos su obra, esa obra maravillosa de la que dudaron muchos en su gestación, que han querido empañar no pocos en su apogeo, y que quisieran demoler otros, si su inteligencia les diera el don de crear otra varita mágica que convirtiera esa montaña gris en pavesas.

¡La vida es así y no cambiará!

Buhigas ha recogido bajo su brazo robusto, después de peinarse tranquilamente su minúsculo bigote, el haz de luz, ha embotellado las cataratas de agua, ha distribuido en su gigantesca paleta de pintor, ordenadamente, sus colores, ha encerrado en recipientes herméticos el vapor, y con su monumental bagaje baja de la montaña, con la plácida sonrisa del optimismo, susurrando una típica canción, contemplando al sol, al cual no envidia, respirando a raudales el aire puro, y se va al mar, se sienta tranquilo a su orilla, distribuye aquí y acullá sus bártulos y empieza a pensar. Buhigas fuma poco, pero a pesar de ello, prende un cigarrillo modesto, tan modesto como él, y empieza a hacer girar sus ojos, a mirar al infinito, y sueña...

El despertar es algo impetuoso y enérgico, se sacude un poco, golpea el suelo con sus pies y empieza a manipular su mágica varita.

Una densa neblina nos envuelve alrededor del mago y empezamos a ver la creación que en el mar piensa hacer el creador de nuestro Certamen Internacional. Algo que lo superara con creces y que sería para el mundo la sorpresa del siglo.

Su primer certamen móvil, que él ve y presenta como algo que en realidad ha de ser la fantasía flotante puesta a disposición de la industria, comercio y navegación, etc., etc.

Las naves como heraldos de la Patria, como él dice, han de llevar por el Mediterráneo, Océano Atlántico, Europeo y Ma-

roquí, Atlántico Americano, Océano Pacífico, Costas Asiáticas y de Malasia, la sublime campanada de la tierra hispana.

El presenta, con riqueza de detalles, la fórmula exacta del proyecto, y nos explica serenamente, documentalmente, la conquista de mercados, en cuya balanza comercial España ha de ganar notablemente esa diferencia que ella tiene debido al exceso de valor en la importación sobre la exportación, y vemos el porqué de esta diferencia en las razonadas explicaciones que da.

La importancia enorme del Fomento del Turismo viene avalada con datos de sumo interés, comparados, sabiamente, con el rendimiento que este importante sector da a Francia, a Italia, a Suiza.

Sigue el creador de la fantasía en su nebulosa imaginación detallándonos numéricamente los gastos de propaganda que tienen Alemania, Francia e Italia, para atraer al turista extranjero, y describe las bellezas que encierra España para propagarlas con su isla flotante.

Podemos también ver en su descripción real, la importancia que este certamen tendría en la contribución al saneamiento de la divisa nacional.

Y luego entra de pleno en justificar el porqué de una grandiosa exhibición en una Isla Flotante Móvil, de la creación en ella de un espectáculo extraordinario en ese barco que medirá 320 metros de largo por 60 de ancho en la flotación y 74 metros en la plataforma superior. Nos detalla cómo se construirá, cuáles serán sus principales características, y nos demuestra datos concretos de construcciones interiores complementarias.

Y perdiendo su característica de hombre soñador, se nos convierte Buhigas en el financiero irreprochable y nos presenta el estudio económico y nos demuestra cómo se distribuyen los 170 millones de pesetas que costará esa maravilla flotante, haciéndonos además la demostración detallada de los ingresos que ascenderán por año a 108 millones de pesetas, o sea en los diez años de explotación los ingresos serán en total 1,080 millones de pesetas.

Luego se extiende el mago en una serie de consideraciones técnicas muy interesantes y finalmente nos detalla, en larga lista, los puertos del mundo que se visitarán y que ascienden en total a unos 150, especificando los días de escala que se harán en cada uno de ellos, con el número de habitantes que poseen, resumiéndolo luego por mares.

El mago ha disipado ya la niebla que nos envolvía, y nos mira muy tranquilo. Buhigas, cuando nos explica sus cosas, da la sensación del hombre visionario, que va detallándolo todo, porque él lo ve, lo toca y lo hace funcionar, de tal manera, que uno acaba posesionándose tanto, que empieza a ver aquellas fantásticas salas de variación repentina, aquellos juegos de agua y luz, aquella lluvia de piedras preciosas, aquellas constelaciones arbitrarias que quedan prendidas en el espacio, reflejándose todo en el mar, como si en realidad estuviera uno ya en la propia isla flotante.

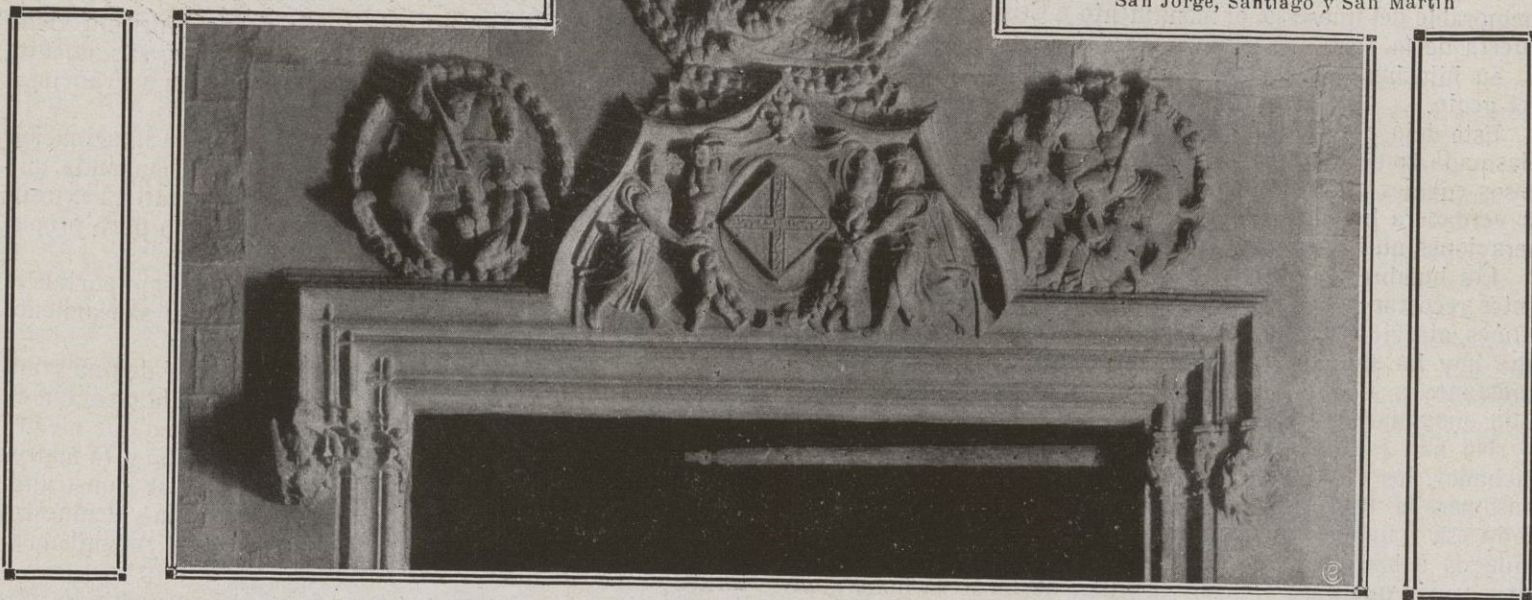
Lamento no dar más detalles concretos de esta nueva creación de Buhigas, por no querer rasgar el velo que tiene reservado esta revista, para publicar, en número próximo, a todo color, las excelsas primicias del barco mágico, así como todos sus íntimos detalles, desde el más ínfimo hasta el más importante, pasando por la memoria descriptiva, económica y técnica.

El lector tendrá esa clásica paciencia, que importuna la curiosidad, y seguramente no se arrepentirá y me agradecerá que por una vez haya sido el periodista, el publicista o el escritor, un poco comedido y un tanto discreto.

**J. Millán González**



Relieve sito en la puerta del despacho de la Diputación Provincial de Barcelona



Según el articulista en dicho relieve se inspiró Cervantes al llamar a Barcelona « Archivo de la cortesía », ya que en él se representan a los caballeros San Jorge, Santiago y San Martín

## CERVANTES Y BARCELONA



Así como Cervantes no podía novelar sin que asomase a los puntos de su pluma el nombre de Barcelona, no quiero yo dejar de hablar de la ciudad de España en que, desde hace un siglo, mayor número de ejemplares del *Quijote* se han impreso, la ciudad de España en que, relativamente, menos el *Quijote* se ha leído. Todos conocéis, por repetirse de libro en libro y de boca en boca, lo que de nuestra ciudad querida se dice en la prodigiosa historia: menos son los que conocen lo que de ella dejó escrito Cervantes en la novela *Las dos doncellas*. La letanía cervántica en loor de nuestra urbe no es para olvidada: es para mucho más: para agradecida y para correspondida. Las frases laudatorias que le dirigiera:

ARCHIVO DE LA CORTESÍA, ya por haber publicado en ella Boscán su inimitable versión de *El Cortesano*, del conde Baltasar Castiglione, ya por la frecuente celebración de *Cortes de amor* en sus palacios, y de fastuosos torneos en el histórico Borne, ya por ser en ella esclavos de la cortesía hasta los bandoleros;

ALBERGUE Y AMPARO DE LOS EXTRAÑOS, conforme tuvo repetidas ocasiones de demostrarlo en la venida de reyes, de reinas, de príncipes, de embajadores, de cardenales legados, de viajeros ilustres, de lugartenientes reales, y aún más especialmente cuando la visitó Carlos I, con su numeroso séquito de caballeros flamencos, borgoñones y castellanos, para celebrar en nuestro Coro catedralicio, en 1519, el décimonono Capítulo de la Orden del Toisón de Oro:

HOSPITAL DE LOS POBRES, por proclamarlo así con sus muros de piedra los antiquísimos hospitales de Santa Eulalia, de San Cristóbal, de San Lázaro, de Colom, posteriormente absorbidos por el general de la Santa Cruz:

PATRIA DE LOS VALIENTES, de los Moncadas, de los Requesenes, de los Granolleques, de los Cardonas, para no mentar más que los que mienta, y como los mienta, Cervantes:

VENGANZA DE LOS OFENDIDOS, por Pedro Armengol, por Roque Guinart, por Antonio Roca, por Juan de Serrallonga, por Carlos y Juana Torrelles, « gente, según se lee en el *Perisiles*, que con facilidad da la vida por la honra, y por defenderlas entrambas se adelantan a sí mismos, que es como adelantarse a todas las naciones del mundo »:

TEMOR Y ESPANTO DE LOS CIRCUNVECINOS Y APARTADOS ENEMIGOS, como haciéndose eco de lo que en sus *Anales de Aragón* había escrito Jerónimo Zurita: « Con estas dos victorias tan grandes, pusieron mucho miedo en toda aquella provincia, y era tan grande el temor que de ellos tenían, que su nombre ponía espanto; y cada pueblo pensaba que los tenía sobre sí y estaban con tanto miedo que, apellidándose el nombre de catalanes, que así los llamaban, iban por los campos huyendo, como si fueran señores de toda Romanía »:

CORRESPONDENCIA GRATA DE FIRMES AMISTADES, por la que unió a Enrique de Villena con Ausias March, con Jorge de Sant Jordi y con Andrés Febrer; a Juan Boscán con Garcilaso de la Vega, con Diego Hurtado de Mendoza, con Andrés Navagero y con Marineo Sículo, y al propio Cervantes con Antonio Lo Fraso, con Pablo y Pedro Malo, y con Sebastián de Cormellas:

HONRA DE ESPAÑA, por habérsela granjeado insuperable en Oriente, en Pavía, en Roma, en Nápoles y en Lepanto, « aquellos diablos encarnados, a quienes, según frase del papa Honorio, ni por tierra ni por mar podía oponérseles cosa alguna »:

ESCUELA DE LA CABALLERÍA, por rendirse culto en su territorio a los cuatro Santos y Caballeros que profesaron el ejercicio de las armas: San Jorge, San Jaime, San Martín y San Pablo, perpetuado el de los tres primeros en el pétreo dintel de la puerta frontera a la capilla de San Jorge del Palacio de nuestra Generalidad, perdurable el de los dos últimos en los sendos antiquísimos templos de San Martín de los Provenzales y de San Pablo del Campo o extramuros:

EJEMPLO DE LA LEALTAD, conforme hubo necesidad de recordárselo a Felipe V, ochenta años más tarde, con la *Ma-*

nifestación en que se publican muchos y relevantes servicios y notables hechos con que ha servido a sus señores reyes la excelentísima ciudad de Barcelona; y en fin, y aquí huelga toda glosa, Flor de las bellas ciudades del mundo, En sitio y belleza única, Regalo y delicia de sus moradores, Satisfacción de todo aquello que de una grande, famosa, rica y bien fundada ciudad puede pedir un discreto y curioso deseo. Todas esas laudes de Barcelona, más conocidas por haberse divulgado en los libros y en los periódicos que por haberse leído en las páginas del Quijote y de Las dos doncellas, no constituyen, sin embargo, el elogio de nuestra ciudad gloriosa. Son el piropo, la lisonja, el requiebro, que predisponen al ánimo para recibir aquél: el elogio, el verdadero elogio, lo dejó olvidado en la caballeresca historia el primero que sacó a plaza tanta galantería. Helo aquí: « Y aunque los sucesos que [en Barcelona] me han sucedido, no son de mucho gusto, sino de mucha pesadumbre, los llevo sin ella, sólo por haberla visto. » O sea: las estrecheces de mi vida, los ajetreos de la campaña soldadesca, la pérdida de mi zarda

en Lepanto, mi apresamiento frente a las Tres Marías, mi cautiverio de Argel, el desconocimiento de mis heroicidades, mis desengaños literarios, mis dos encarcelamientos en Sevilla, el incalificable fraude del falso Avellaneda, mis amarguras, mis desesperanzas, mis desventuras todas, las llevo sin pesadumbre sólo por haber visto a Barcelona. » ¿Cabe mayor ni más completo elogio?

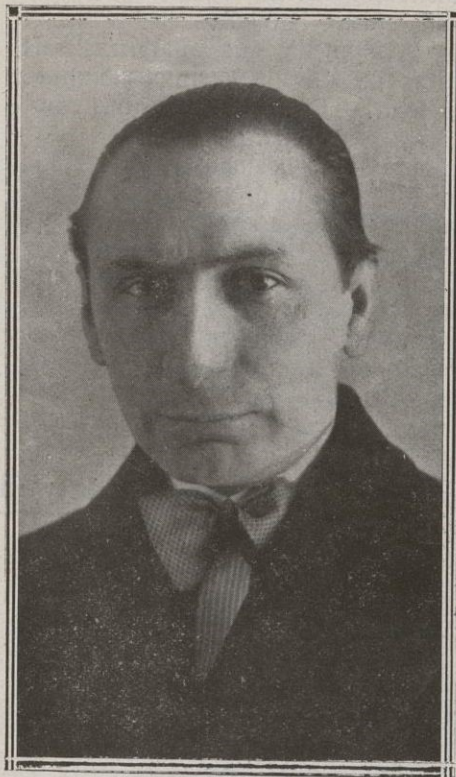
En varias ocasiones, siempre infructuosamente, han hablado los barceloneses de esculpir con letras de oro, en alguno de los lugares más céntricos de la ciudad, las laudes que la dirigiera el insigne Alcalaíno. Por desidia, no quiero creer que por desagrado, no ha llegado aún el día de volverle a Cervantes el recambio. Cuando ese día llegue, enhorabuena que se esculpan todos estos piropos en sitio visibilísimo de ella; pero yo suplico, con el mayor encarecimiento que puedo, que no se olvide poner en lugar preferentísimo a todos el casi olvidado elogio: « Todo lo llevo sin pesadumbre, sólo por haber visto a Barcelona. »

**Luis Carlos Viada y Lluch**

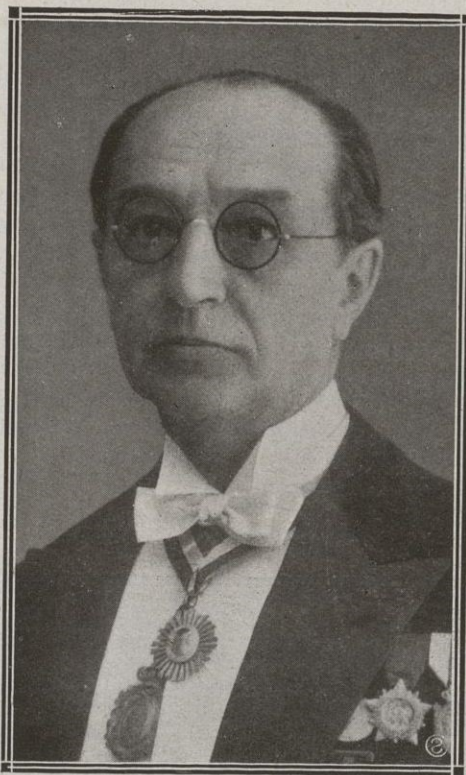


Barcelona: Otro lugar que cita el articulista con el mismo fin y que es la portada de la Iglesia de San Pablo del Campo

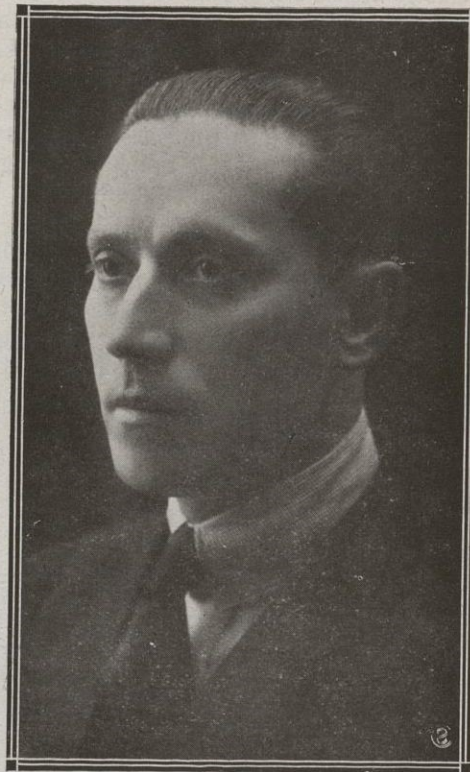
Honorable señor don Gustavo Adolfo Otero,  
Cónsul general de Bolivia en España



Honble. Sr. D. Vicente J. Arboleda, Cónsul  
general de Colombia en España y Presidente  
del Comité pro-monumento a Bolívar



Honorable señor don Leónidas A. Yerovi,  
Cónsul general del Ecuador en España



## CONMEMORACIÓN DEL PRIMER CENTENARIO DE LA MUERTE DE BOLÍVAR



El día 17 del corriente tuvo lugar en los jardines de Montjuich el acto conmemorativo dedicado a Bolívar.

España, que tuvo en esa figura un verdadero amante del pueblo español a la par que un enemigo acérrimo de su Gobierno allende los mares, se ha aprestado a honrar debidamente al hombre a quien

una distancia de cien años ha agigantado de tal manera que lo que fué un día un guerrillero famoso, luego un general, más tarde, un libertador, ha llegado hoy día a constituir la figura por excelencia representativa de las ansias de liberación del pueblo americano, que como de aborigen español supo mantener siempre encendido el altar a la libertad.

Por eso en la capital de la Monarquía y en otras ciudades del Reino se han celebrado con tan fausto motivo actos de simpatía y de amor de España a América.

En Barcelona tenemos un lugar que ha sido la admiración del mundo entero durante un año. ¿Qué más podría desear Bolívar que encontrarse en el lugar donde se concentraron las miradas del universo, en donde las plantas y flores han oído las alabanzas de sus bellezas naturales en todos los idiomas? ¿Podía tener mejor escenario, Bolívar que fué un español selecto, una planta escogida? y por último: ¿Los americanistas de Barcelona, que aumentan de día en día la legión de admiradores del general invicto, podían ofrecer lugar por ellos más querido? Los jardines de Montjuich no solamente son apreciados por sus bellezas, sino porque los barceloneses sabemos cuánto nos ha costado esa obra magna.

Por eso es que en la mañana del 17, una mañana fría de invierno, no correspondiente al normal clima de nuestra ciudad, se vieron desfilar por las Avenidas los guardias de gala, numerosos coches de gran lujo, populares taxis y gran desfile de selecta concurrencia.

Todos tenían una sola dirección. A espaldas del Pabellón que fué de Industrias Químicas, se había puesto la ofrenda

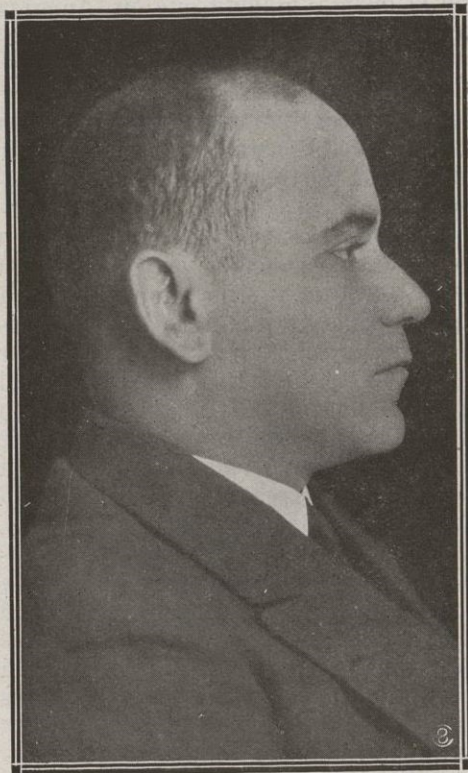
a Bolívar, que consistía en un busto de bronce costado por subscripción, obra del notable artista Vicente Antón.

Eran tantas las personalidades que acudieron a rendir el homenaje a Simón Bolívar, que casi no nos atrevemos a enumerarlas por miedo a incurrir en omisiones involuntarias; pero debiendo obedecer a nuestra misión de informadores citaremos algunas de las que vimos en dicho lugar:

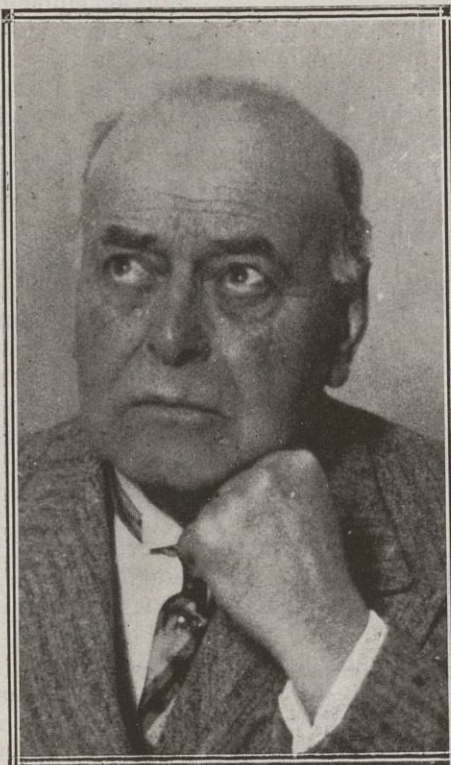
Al Capitán general, don Ignacio de Despujol; al Alcalde, Conde de Güell; a los señores Deus, ayudante del General; al Oficial de Estado Mayor, señor Montesinos; al Capitán, don Ramón de Despujol; a los concejales señores Forn, Font y Moreno; al señor Mas Yebra, por la Diputación Provincial; a don Manuel Luengo, en representación del Gobernador civil; al Conde de Figols, Presidente de la Unión General Hispano Americana; al Cónsul general de Colombia, don Vicente J. Arboleda; Cónsul general de Cuba, don Guillermo Petriccione; Cónsul general del Ecuador, don Leónidas A. Yerovi; Cónsul general de Bolivia, don Gustavo A. Otero; Cónsul general de México, don J. Rubén Romero; al Cónsul general de Chile, don Anselmo de la Cruz, y al Cónsul del mismo país, don Edgardo Garrido; Cónsul general de Panamá, don Raúl de Roux; Cónsul de Cuba, don José O. Sala, y los Cónsules generales del Perú y Venezuela, don Diego Bustillos y don Juan Bautista Bofill; don Evenor Hazera, por el Instituto de Economía Iberoamericana; el señor Ribera Rovira, Presidente de la Federación de Prensa Catalano-Balear; a don Mariano Viada y Lluch, nuestro querido Director; a don Francisco Carbonell, por la Asociación de Periodistas; a don Pedro Casas Abarca, Presidente del Real Círculo Artístico; a los señores don Apolonio de Arolas, don José M.<sup>a</sup> Permanyer Nogués y don Salvador Viada, por el Instituto Iberoamericano de Derecho y Legislación.

Entre las damas que asistieron al acto, recordamos a la señora Baronesa de Viver, doña María de Acosta de Vázquez, señora Barrera de Fuensanta, señora Marquesa de Castellbell, señora Marquesa de Esquilache, señora Condesa de Lacabra, doña María Luisa de Arboleda, señora del Cónsul de Colom-

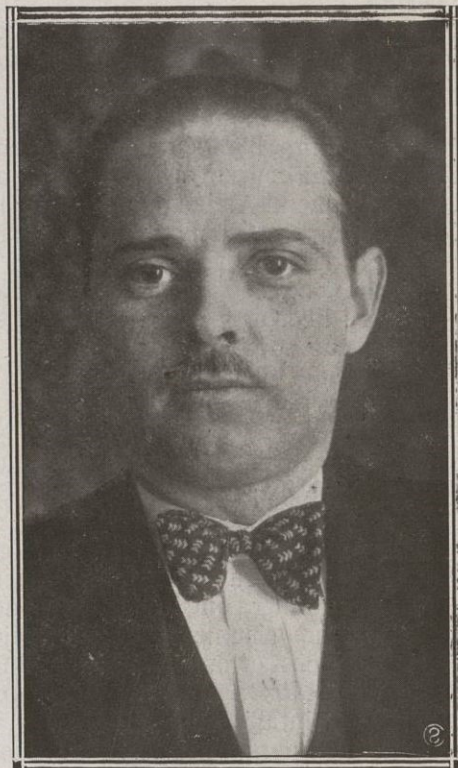
Honorable señor don Diego Bustillos,  
Cónsul general de Venezuela



Hon. Sr. D. Juan Bautista Bofill, Vicecónsul  
encargado del Consulado general del Perú



Honorable señor don Raúl de Roux  
Cónsul general del Panamá en España



bia, señorita Sofía Landaño de Tamayo, señorita Elisa Cope-  
te de la Torre, señora Coll de Coll, señorita Elisa Coll, señora  
Mas Yebra, doña Margarita Pons de Ortega, señora Duquesa  
de Solferino, señoritas Josefina y Carmen Vázquez de Acosta,  
señora viuda de Barón, señorita Amalia Acosta, doña María  
de Garrido, doña María Pepa de Muñoz, y otras muchas  
cuyos nombres sentimos no recordar.

Presidió el Capitán General que dió por abierto el acto y  
seguidamente el Presidente de la Comisión pro-monumento,  
don Vicente J. Arboleda, leyó el siguiente discurso de ofrenda  
y la poesía original del mismo que a continuación transcri-  
bimos :

EXCELENTÍSIMAS AUTORIDADES, SEÑORAS, SEÑORES :

A una reiterada gentileza de parte de mis colegas, agrade-  
cida hondamente de la mía, debo, una vez más, el honor de  
ser portavoz de nuestra agrupación en acto solemne presidido  
por las excelentísimas autoridades. Y si en aquella otra oca-  
sión, en el más alto templo de la cultura barcelonesa me fué  
dado hacer, ante Su Majestad el Rey, la revaluación de la obra  
de España en América, en ésta séame permitido evocar la gé-  
nesis de la ceremonia que actualmente estamos celebrando.

Tiene la Patria efemérides en que no pueden dejar de re-  
unirse sus hijos, animados por la elación del patriotismo, para  
entonar himnos de alabanza ante los altares de sus próceres;  
y para los americanos es la fecha que registramos la que me-  
nos podía pasar inadvertida en nuestro glorioso calendario. Nos  
hubiera agobiado el bochorno del patriotismo endeble y des-  
vanecido y nos habríamos sentido descastados si hubiésemos  
ahogado la voz de la ciudadanía que nos impelía a hablar, a  
escribir y a obrar como hemos podido felizmente realizarlo:  
y es que no estábamos realmente fuera de la patria, porque  
si cada vez que al regresar de América embajadores y misiones  
españolas han declarado haber encontrado allá la suya, nunca  
como ahora podremos decir con más razón los americanos, que  
en España tenemos también la nuestra.

Hermosa conjunción de pueblos ésta en que, a través de  
los siglos y de los mares, nos congregamos — y cuando el he-  
cho no es posible materialmente, a lo menos con el espíritu —  
para celebrar las glorias que nos son comunes. ¿Acaso hubo pue-

blo alguno de la tierra que después de recia contienda civil no  
viera a sus hijos inmediata y fraternalmente darse el más fuer-  
te abrazo de reconciliación ? ¿ Y qué abrazo más generoso, si  
no fueran tantos los que en las diversas esferas de la vida se  
repiten recíprocamente a diario, que el que España entera, por  
la persona de su Augusto Monarca dió a América en el gesto  
de nobleza e hidalguía nunca igualada de Don Alfonso, al ren-  
dir, no ha mucho, homenaje de «perpetuo desagravio» al sabio  
prócer neogranadino, don Francisco José de Caldas, erigiendo  
él mismo aquella placa de extremado simbolismo en la Biblio-  
teca Nacional de la Corte. ? ¿ Y acaso no es más reciente aún  
aquel otro significado en la devolución de los trofeos recogidos  
en las contiendas de la Perla Antillana ?

Justa y merecida reciprocidad a los laureles que los pue-  
blos hijos de España vienen ciñendo, cootidianamente, sobre  
las sienas augustas de la madre sin par.

Y es que vamos a ver las causas para esta fraternal con-  
junción. El mundo, como pueden observarlo quienes hayan  
trajinado la historia de los pueblos, va viviendo épocas naci-  
das de la conquista de las armas, de la lucha y triunfo del pen-  
samiento o de la evolución biológica que suscita necesariamente  
nuevas orientaciones. Y fué precisamente el desarrollo precoz  
operado en aquellos impúberes pueblos lo que impuso, como  
en el individuo, la necesidad de la emancipación, cuya realidad  
vino a deberse al brazo portentoso de Bolívar. Y así como  
ahora un siglo hubiera parecido un absurdo inaceptable en Es-  
paña pensar y obrar como lo estamos haciendo actualmente,  
entonces habría sido también una retrogradación, imposible  
de aceptar en América, haber seguido viviendo como medio o  
un siglo atrás, y eso que en ese entonces las mutaciones de  
los pueblos no se imponían con la celeridad que ahora marca  
al universo la del tiempo.

Lluvia proficua fueron para su germinación y florecencia,  
pero florecencia no ajena a las espinas, las cálidas ideas di-  
fundidas en *Los Derechos del Hombre* desde la ciudad que por  
entonces imponía su intelectualidad al universo, y el temor de  
quedar bajo un cetro que, a la sazón, parecía mucho más im-  
posible de aceptar : el de Bonaparte.

Fué en estas circunstancias cuando Bolívar hizo su famoso  
juramento aventino, ante su docto profesor Rodríguez, prome-  
tiendo por su honor, por sus padres y por su patria, no cesar

un instante hasta ver en ella enarbolada la bandera de la libertad.

Narrar lo que fué aquella epopeya de quince años no es cosa de un momento, ni de los momentos que actualmente vivimos los hijos de una raza que tantos días de gloria ha dado al mundo y que mayores, todavía, serán los que habrán de causarle asombro, llamada como está, en los destinos de la humanidad, a una concentración de su pujante tradición. Sólo hemos de decir que ni Alejandro con sus celebres conquistas, ni Cesar con su imperio omnipotente, ni Napoleón con su temerario empeño de sojuzgar al mundo, han legado a la inmortalidad su nombre con la aureola de grandeza, simpatía y gratitud que Bolívar: libertar fué siempre más hermoso, más noble y más grande que subyugar.

Y si en el plebiscito de figura más grande del siglo XIX, Napoleón con todas sus épicas hazañas tuvo que ceder el sitio a Víctor Hugo, y ambos se vieron pospuestos a Pasteur, en el que pudiéramos llamar de los Grandes Capitanes, no hay figura que pueda anteponerse a la de Bolívar. Y porque Bolívar fué español pudo realizar obra de españoles, y así la suya gloria es de la raza. Y gloria muy grande, que no baldón ni mengua, fué para España la emancipación temprana de sus hijos, a la manera que lo es para el padre de familia ver su mesa circundada por numerosa prole de hijos, imberbes aún, togados unos, galenos otros, guerreros e industriales también, pero todos con carrera y personalidad propia y definida, debida a su solícito interés cultural.

He aquí porqué Barcelona, la procera, la hidalga, la culta, la vanguardista, no podía dejar de celebrar con nosotros los americanos tan memorable fecha en los anales de la Patria; y sólo gracias, y muy cumplidas, nos merecen las autoridades que con tan alta comprensión como patriotismo, han contribuido al esplendor de esta conmemoración; y otras tantas damos a las demás personas que han querido honrarnos también con su asistencia, así como a aquellas a cuya generosidad debemos la realización de este homenaje.

Y ya que, por disposiciones de organismo, no les fué dado a los pueblos de América dejarle en su brillante Exposición ningún trofeo monumental como a Sevilla, le entrega hoy, para ornato de sus jardines, una de las figuras más excelsas y representativas de la raza, cuya gloria quisiesen disputarse muchos pueblos de la tierra, segura de que pueda ver realizada un día, no muy lejano, la aspiración general formulada por la iniciativa de la Asociación de la Prensa Diaria de Barcelona de erigir una estatua digna de Bolívar. Por hoy contentémonos, debido a circunstancias de sobrada apreciación, con la colocación de esta primera piedra, a cuyo lado habremos de ver

las que nos recuerden las figuras de San Martín, O'Higgins, Morelo, Hidalgo, etc., de la misma manera que en América recorreremos la vista ante los monumentos elevados en los últimos lustros a los Cortés, los Quesada, los Balboa, los Bastidas, los Pizarro, los Mendoza, los Benalcazar y otros.

Y para concluir, señores, transportémonos un instante, con la mente y con el corazón a aquella nostálgica playa del mar Caribe, impregnada de todas las postreras amarguras del Libertador, y a aquel sitio de San Pedro Alejandrino, convertido hoy en Meca Sagrada, donde acudan los ciudadanos a buscar inspiración y recibir fortaleza, cada vez que puedan sentir desfallecida su alma patriota, y sitio adonde se llega con más recogimiento que al sobervio mausoleo de los Inválidos. Allí están congregados todos los pueblos del orbe, por medio de ilustres embajadas, recibidas personalmente por el pueblo colombiano, representado por su Primer Magistrado y altos funcionarios, para celebrar la apoteosis más sublime que hayan contemplado los pueblos del Nuevo Continente a una figura que crece y se agiganta al crecer de los siglos, como lo ha demostrado recientemente la Sociedad de las Naciones, al reconocer a Bolívar como el vidente precursor del Internacional Instituto, que quiso ver un día reunido en el Istmo de Panamá, puente de cuanto separan los océanos. Y puesto que por diferencias meridianas podemos elevar a los aires, antes que ellos, este himno de alabanza, estaremos también allá nosotros, en momento oportuno, por medio del milagro de las hertzianas ondas.

Que resuenen los clarines y tambores; que el ruido ensordecedor de las salvas atruene en el espacio; que las campanas que tañeron lúgubrementemente ahora una centuria, sean echadas a vuelo con jubilosa entonación ferial; y que las banderas flameen como en las célebres batallas en que tu acero fulgurante te coronó con la victoria; porque es llegada la hora, ¡oh Bolívar!, de que te yergas en tu majestuoso Olimpo a contemplar la apoteosis que hoy te rinden todos los pueblos del orbe; que canten los bardos la odisea de tu gesta inmarcesible; que desentrañen los historiógrafos las reseñas más recónditas de tu vida, casi mitológica, para levantar con sus plumas nuevos monumentos en tu honor; que parlamentos, asambleas, academias, corporaciones y colegios, sienten muníficos acuerdos; pero sobre todo que en estos últimos se dicte, ¡oh Bolívar!, la patriótica lección de lo que fuiste y cómo supiste serlo, para que nunca más vean los pueblos profanados los altares de la patria con atropellos o con claudicaciones, cometidos falsamente en su nombre. Y escucha, por fin, la respuesta pendiente desde hace un siglo, que te dan hoy millones de voces, al treno fatal que en horas de negra ingratitud, tuvieron que pronunciar tus labios al decir que «luchar en América era arar en el mar», las cuales afirman y pregonan que sólo de tu siembra pudo surgir de los surcos de ese mar, robusto, esbelto y majestuoso el Arbol de la Libertad, de cuyos gajos te ofrendamos esa corona, símbolo preciso del pasado, del presente y del futuro de tu obra: valor y sacrificio, gloria y paz

### A BOLÍVAR

En el primer Centenario de su muerte

#### EL PATRIOTA

Fué la conquista, del guerrero, antaño,  
gloriosa meta en sueños perseguida;  
y el amo ser de estado, hacienda y vida  
y a su pueblo mirar como un rebaño.

Mas si ilusos pretenden que ya hogaño  
de esos ritos la edad sea repetida,  
fulge un sol de la mente estremecida  
que flagela a los necios en su engaño.

Y doquier la semilla es arrojada  
por los pechos patriotas fecundada,  
la vida surge en manantial de luz:  
mas tendrán los proceros sus quebrantos...  
como premio el martirio de los santos  
y por trono, cual Cristo, el de una cruz.



Bellas señoritas depositando flores al pie del busto de Bolívar en los jardines de la Exposición de Barcelona



## LA GLORIA

Fué Alejandro el guerrero más famoso  
del imperio ciclópeo del oriente ;  
y el de César, más tarde, en occidente  
fué, de todos, el lauro más glorioso.

El asombro de Europa, fabuloso,  
fué el Cid de España, campeador fulgente ;  
y en Napoleón, el rayo omnipotente  
le dió Marte a la Galia, veleidoso.

Y se hundiera en los siglos su memoria  
si el destino perenne de la historia  
otro fuera que el culto a la verdad ;  
mas la tuya, oh Bolívar, no perece...  
y al crecer de los años se engrandece  
cual tu fruto supremo : LIBERTAD.

## LA ÉGIDA

De tu olimpo descende, majestuoso,  
que el mundo necesita en su hosca era,  
disputar el dominio a la Quimera  
que a la redonda turba su reposo.

Fulgurante te admire y animoso,  
sobre el veloz Pegaso herir la fiera,  
y sumirla en la sima cual lo hiciera  
Blerofonte aguerrido, fabuloso.

La Libertad devuelve a las naciones  
que a la coyunda unció de tantos males ;  
que a Ti deban sin fin generaciones,  
paz fecunda, y protege a los mortales  
con tu brazo que aplaste las legiones  
furibundas, de dioses infernales...

VICENTE J. ARBOLEDA

Fué premiada su lectura con una salva de aplausos.

A continuación, el señor Cónsul general del Panamá leyó el poema *A Bolívar*, premiado en el concurso entre los poetas de habla española y del que es autor el poeta colombiano don Alfredo Gómez Jaime, Cónsul de Colombia en Vigo. Lo hermoso del poema y la notoriedad del autor nos obliga a darlo a conocer a continuación.

## A BOLÍVAR

(En el primer Centenario de su muerte)

Héroe maravilloso que con tenaz empeño,  
en el azul colgaste la escala de un ensueño  
que en realidad tornóse : Hace apenas un siglo  
que entraste bajo el dombo de la Inmortalidad ;  
y en espacio tan breve tu singular figura,  
de tal modo ha crecido, tan soberbia fulgura,  
que a eclipsar empieza con su gallardía  
las más altas cumbres de la Humanidad.

Al oír que te hablo,  
no me juzgues pequeño :  
También sé combatir con los gigantes  
al raudo galopar de clavileño.

¡Y soy capaz de comprender tu gloria  
y tu inmenso dolor : las vibraciones  
de tu alma noble, generosa, inquieta!

Y aunque paso ignorado de los hombres,  
y de cuanto he soñado  
no tocaré la meta ;  
tú, gran señor romántico y altivo,  
me oírás desde el Misterio  
porque soy un poeta!

\* \* \*

Exaltar quisiera tu nombre arrogante,  
genio de la guerra, semidiós galante  
que a son de batallas pulsaste el laúd :  
porque aunque en tu mano todo lo tuviste,  
pleno de grandeza, fama y juventud ;  
también sobre el leño de tu ocaso triste  
te hirieron los clavos de la ingratitud.

Pero ya se cumple sabia profecía :  
tu memoria crece como la sombría  
cauda de la noche, cuando muere el sol.  
Y no sólo América tu gloria reclama,  
pues también Iberia te nombra y te ama  
cual héroe del propio solar español.

En el vasto imperio que formó tu espada,  
veinte pueblos alzan la sien coronada  
de rosas de fuego : van al porvenir.  
No importa que lleven empuje bravío,  
son jóvenes llenos de fuerza y de brío  
que el lauro supremo pretenden lucir.

No es raro que muestren recias impulsiones :  
son fuertes cachorros de altivos leones  
y atávicos guardan su amor por la lid.  
Los fastos de España son luz de su historia,  
y en sus venas arde reventando en gloria  
la hervorosa sangre que animaba al Cid.

Hoy, al evocarte, llenan mis visiones  
las sombras heroicas de tus escuadrones  
que en tropeles pasan, a través de un tul.  
Y oigo allá a lo lejos relinchar piafante,  
no sé si a Babiaca, o al gran Rocinante,  
cuando tú galopas por el hondo azul.

Veo un cráter lleno de oro derretido  
para hacer tu estatua : del magno crisol  
surgen de tu vida los más altos hechos,  
como el haz de rayos que al nacer el día  
clavan en el cielo las lanzas del sol.

Y te miro en la sacra colina  
de la prócer y eterna ciudad,  
jurando plantar en América  
el árbol florido de la Libertad.

¡Y después, enérgico, despertando asombros,  
salir te contemplo de entre los escombros  
con que el terremoto tu orgullo afrentó!  
¡Y tu puño, alzado con nervioso anhelo,  
es cual de un gigante que retara al cielo  
sin temer al rayo que su itesta hirió!

Te miro cruzando la gélida altura  
de Pisba, con esa legión



La tribuna presidencial en el acto de descubrir el busto de Simón Bolívar

de andrajosos héroes que agarrota el frío  
y marcan con huellas de sangre  
la torva extensión.

Y al mostrarte después victorioso  
tras aquel esfuerzo sublime y genial,  
la gesta de Aníbal borra sus contornos  
porque los eclipsa tu hazaña inmortal.

Redoble de truenos, clarines triunfales,  
anuncian tu paso de Libertador,  
y todos los pueblos cual César te aclaman  
porque en ti contemplan a su Emperador.

Mas luego los hombres, ingratos, volubles,  
tu magna grandeza pretenden herir,  
y tus sienes olímpicas quieren  
con diadema de abrojos ceñir.

Y llega tu ocaso: doliente, abatido,  
oyendo a tus plantas las olas llorar,  
piensas que tu obra se perdió en el viento  
y araste en el mar...

¡La luz del martirio faltaba a tu frente,  
mas ya ante el abismo de la eternidad,  
el halo sublime se encendió fulgente,  
y como el arcángel de la espada ardiente  
abriste tus alas en la inmensidad!

ALFREDO GÓMEZ JAIME  
(Colombiano)

Fué muy elogiada la lectura de tan valiosa composición.

Acto seguido, y entre los aplausos de la concurrencia, se descubrió el busto, depositando el señor Conde de Güell un ramo de flores.

Hizo uso de la palabra el Presidente de la Asociación de la Prensa señor Ribera Rovira, quien exaltó la gran figura del Libertador como militar, como político y como legislador.

Cerró los discursos el Alcalde señor Conde de Güell, quien celebró que Barcelona, una de las ciudades que se disputa la cuna y primacía del iberoamericanismo, tenga una representación en tan egregio lugar del que fué el glorioso caudillo Simón Bolívar. Agradeciendo por ello en nombre de la ciudad la entrega del busto de Bolívar que Barcelona sabrá conservarlo como una ofrenda preciadísima. Saludó a las colonias americanas, expresándoles su satisfacción al verlas en torno de su héroe favorito, cual si estuvieran en su propia casa, lo cual prueba la acogida afectuosa que dispensa la ciudad a todas las colonias y especialmente a sus hermanas de América.

Terminó haciendo votos por la prosperidad y felicidad de los pueblos allí representados y por el triunfo de los principios que en el orden internacional profesó Bolívar, precursor de las instituciones defendidas por todos los pueblos para llegar al ideal de la paz universal.

Fué coronado su discurso por nutridos aplausos de la numerosa concurrencia, terminando tan simpática fiesta con la interpretación por la Banda Municipal, dirigida por su maestro señor Lamote de Grignon, de los himnos de Bolivia, Colombia, Ecuador, Panamá, Perú y Venezuela, finalizando con la Marcha Real y la Marcha de Barcelona.

Creemos será perdurable la memoria de ese acto de confraternidad en que Barcelona rindió merecido tributo a un español tan español.



## SIMÓN BOLÍVAR



La conmemoración del Centenario de la muerte de Simón Bolívar, del Libertador como le llama la América ibérica, da una actualidad evidente a la figura de este glorioso caudillo, personificación indiscutible del genio de la raza, que supo dar la libertad a cinco naciones, que hoy entonan cánticos de místico recuerdo con el concurso de las naciones hermanas y con el no menos tierno y sincero de la madre patria, que de un modo especial se ha querido asociar a esta efeméride gloriosa.

La figura del Libertador es de aquellas que adquieren de por sí tanto relieve, que ni les es posible pasar desapercibidas, ni es posible confundirlas y desconocerlas, porque en Simón Bolívar, al caudillo victorioso, se une el estadista vidente, que fundamenta nacionalidades con la visión clara del porvenir, convencido de que, al correr del tiempo, aquel su ideal soñado había de tornarse en realidad tangible, para gloria y prez de la raza iberoamericana.

La personalidad de Simón Bolívar Palacios está tan matizada, que se hace difícil su bosquejo en las limitadas dimensiones de un artículo periodístico. Hombre apasionado en todas

sus empresas, le vemos enamorado con delirio de su adorada esposa doña María Teresa Rodríguez de Toro y al perder a esta amante compañera arrebatada por prematura muerte, Bolívar sufre la desazón y el desespero de aquel que ve desmoronarse todo su ideal y entonces, enloquecido por el dolor, busca aturdirse y acude con este fin a las grandes ciudades de Europa, de donde regresa a la Patria, llevando ya en su mente en gestación la futura campaña libertadora, que debía ser motivo de asombro para el mundo entero.

Vedle en la toma de Caracas, en la batalla de Carabobo y en la de Calabozo. Vedle cruzando con su ejército la cordillera de los Andes, superando con tan arraigada empresa las hazañas de Aníbal y de Bonaparte en los Alpes. Vedle luego derrotando al general Barreiro en Boyacá, admiradle entrando triunfante en Bogotá en plena apoteosis, mientras nace la República de Colombia, que le otorga el título de Padre de la Patria. Ayer Venezuela, hoy Colombia, mañana Nueva Granada, el libertador iba creando naciones libres a su paso victorioso, hasta culminar en la célebre batalla de Ayacucho, donde se afirma de modo definitivo la libertad de América y se funda la República de Bolivia en su honor y así puede con razón exclamar desde la cumbre de Potosí el día 26 de octubre de 1825: « La

gloria de haber conducido triunfantes los estandartes de la libertad hasta estas frías regiones, es superior a los inmensos tesoros que se hallan a nuestros pies.»

Pero, bien dice el refrán que nadie es profeta en su tierra y para el gran caudillo de la libertad de Iberoamérica tuvo ello especial aplicación.

Inútiles fueron sus ansias de crear un gobierno al modo del que gobernaba el Reino Unido a base de un Senado vitalicio y una aristocracia constitucional; combatido e incomprometido, hubo de abandonar sus planes, exclamando lleno de pesar aquellas conocidas palabras, tan llenas de amargo desengaño, « edificué en el aire y aré en el mar », al contemplar las luchas políticas que ensangrentaban las recién nacidas repúblicas.

Como casi todos los grandes hombres, su fin fué triste; incapaz de evitar los disturbios y miserias que veía a su alrededor, a los cuarenta y siete años de edad vemos cómo se corta la existencia de este glorioso promotor de la libertad de América, del que uno de sus rivales, con manifiesta injusticia, dijo: « Ha muerto el más grande perturbador de la República ». ¡Oh poder de la envidia!

Si espléndida fué su marcha hacia la gloria, mientras daba la deseada independencia a los pueblos del continente americano, larga y dolorosa fué su marcha por el árido camino que debía conducirle a la muerte, camino que recorrió sostenido por la inquebrantable fe.

En Simón Bolívar es dado ver de modo indubitable todas las características, por así decir, de la raza. Un entusiasmo vehemente, una fe inquebrantable, una tenacidad portentosa y una constancia a toda prueba, son las virtudes que le guían a la victoria en toda su actuación. Y a poco que se procure profundizar en la vida de tan excepcional caudillo, se llega forzosamente al descubrimiento de que, en su concepción del Nuevo Mundo, preveía ya de un modo indefinido la futura estrecha vinculación entre los pueblos americanos de origen ibérico y la de éstos con la madre racial, para constituir una fuerza poderosa frente a los Estados Unidos del Norte, cuya importancia e imperialismo es indiscutible que preveyó nitidamente, llevándole a la grandiosa concepción de aquella gran Colombia de sus sueños, en la que debían fundirse los Estados que libertara.

Hoy a la distancia de un siglo, es dado apreciar desapasionadamente esta gran figura histórica y aquilatar toda la grandiosidad de la obra realizada por este genial caudillo, que enarbolando la bandera de la libertad dió la independencia a cinco pueblos, completando así definitivamente la obra de la independencia americana.

Pero el sueño de Bolívar aun no se ha realizado en su totalidad. Todavía no se ha consolidado aquella independencia por él deseada para su Patria, pues si bien la política es definitiva,

la económica depende en realidad del coloso del Norte, confirmandose con ello los temores que proféticamente presintió.

El abrazo fraternal de los heroicos generales Morillo y Bolívar en los campos de batalla allá, en Santa Ana, después de haber luchado frente a frente defendiendo lo que para cada uno de ellos era un deber, bien podemos considerarlo como la primera piedra de este gigantesco monumento que al correr de los días se deberá levantar, denominándolo iberoamericanismo, esto es, unión fraternal de todos los pueblos hermanos, nacidos de aquella vieja madre inmortal.

Para nosotros, para los iberoamericanistas, es la figura del Libertador inagotable manantial de enseñanzas, ejemplo especial que hemos de tener siempre presente en nuestra actuación, que debemos procurar se ajuste en un todo al ideal por él señalado, o sea a la unión de esta gran familia iberoamericana, a la que la historia reserva, indudablemente, gloriosas páginas en un futuro tal vez inmediato.

Caudillo, literato, hombre de mundo, Simón Bolívar se nos manifiesta siempre como uno de estos hombres excepcionales que de vez en cuando vemos surgir en la vida, como creados por Dios para realizar sus altos designios en bien de la Humanidad.

Hombre de una fe profunda, en toda su obra se percibe la acción del cristiano ferviente, lo que permite al obispo español de Popayán escribir al Papa Pío VII, refiriéndose al profundo sentimiento católico del Libertador: « Me atrevo a decir que en la historia de las revoluciones del género humano no se encontrará otra que haya infligido menos heridas a la sacrosanta religión de Nuestro Señor Jesucristo. »

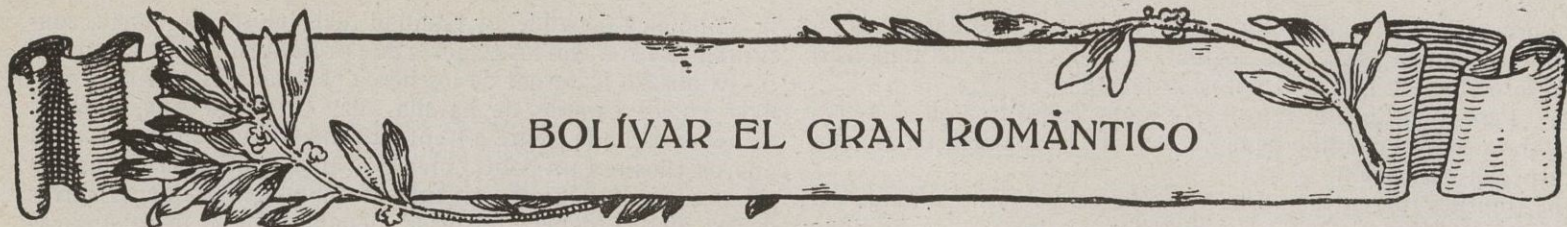
« La guerra, escribe Bolívar al referido obispo, nos ha privado de estos divinos auxilios por la escasez de sacerdotes. Nuestra iglesia ha menester de los ilustrísimos Obispos que ahora la consuelen en esta orfandad, para que llenen pronto esta mortal carencia. »

A qué seguir. Hombre de arraigadas convicciones, las manifiesta a cada momento, evidenciando en todos sus actos su acendrado amor a la tierra que le vió nacer y su inquebrantable fe, que le hace decir en sus últimos días, respondiendo al llamado de la nación por él fundada, para reprimir los desórdenes que allí imperaban « me siento morir, mi plazo se cumple, Dios me llama y tengo que prepararme a darle cuenta y una cuenta terrible, como terrible ha sido la agitación de mi vida, y quiero exhalar mi último suspiro en brazos de mis antiguos compañeros, rodeado de sacerdotes cristianos de mi país y con el crucifijo en las manos. »

Así murió el 17 de diciembre de 1830 este libertador de pueblos, modelo de patriotas, en la Quinta de San Pedro Alejandrino, donde se refugiara, imposibilitado de seguir su camino hacia el destierro.

**José Permanyer Nogués**





## BOLÍVAR EL GRAN ROMÁNTICO



**B**OLÍVAR antes que el general invicto o el político forjador de nacionalidades, que el tribuno de verbo fogoso o que el legislador grávido de sabiduría, fué un hombre, todo un hombre, en el cual palpitaban las más puras esencias vitales.

Al Bolívar escuetamente hombre, necesitamos añadirle el atributo de romántico. El Libertador fué, pues, un hombre romántico. El romanticismo de Bolívar se hunde en las mismas raíces de su psicología y de su temperamento, y casi podría decirse de él que no fué un romántico de vocación, sino un romántico por naturaleza. Los dioses propicios le habían exornado con las virtudes del espíritu romántico, siempre ajenas al tiempo y al espacio. Bolívar habría vivido en función de romántico aun sin haber escuchado las pláticas de su estafalario maestro don Simón Rodríguez, sin haber leído un verso del pálido Alfredo de Musset, sin haberse adormecido con las lecturas de Reynal y acaso sin haber paseado su figura de petrimetre dorado por los bulevares parisinos en el esplendor de la gloria napoleónica.

Acaso en una arbitraria clasificación podríamos dividir a los hombres en temperamentos románticos y en temperamentos clásicos. En el tipo clásico predomina ese amor a la geometría espiritual, el apego a la tradición, el gesto normativo impuesto por la razón y por la lógica, aquel hombre del que decimos que le falta un grano de locura, el ser marginal, que prefiere ser espectador a creador de la historia y de la vida. Bolívar resulta frente a este cuadro el anti-clásico perfecto; es decir, el romántico por naturaleza.

Hay un rasgo que se destaca sobre toda la fisonomía del alma boliviana, es que desconoce el sentido del límite y de la medida, él siempre quiere más. Para él no han sido creados los ambientes confinados, sino los horizontes inabarcables saturados de la geometría del infinito. Bolívar es el hombre excesivo, al que un clásico le llamaría ambicioso, que no conoce el freno para sus pasiones, para sus arrebatos, para sus instintos, y que arrastrado por las fuerzas misteriosas de su personalidad llega unas veces a lo sublime y a la gloria, y otras conoce la suprema derrota y el ridículo. Pero, la ambición bolivariana, como la de todo buen romántico, no sólo está movida por la fuerza de la voluntad que quiere poseer y mandar, sino también por el dinamismo que está sediento en todas las perfecciones, por el ansia de ideales superiores, por la inquietud de llegar al *non plus ultra* y de realizar la hazaña que no hubiese realizado hombre alguno.

Bolívar era romántico por esa hostilidad que sintió al medio circundante americano que le rodeaba y que le situó en una posición de rebeldía espiritual. El niño desobediente e insubmisivo que fué Bolívar, se convirtió en el adolescente arrebatado de insolencias, que más tarde transformaba en el rebelde ideológico. Rebeldía contra las domesticidades del ambiente, contra las costumbres, contra la tradición, y luego contra la misma forma de gobierno. Bolívar es el rebelde insatisfecho, que sueña eternamente con algo mejor, para estremecerse ante la misma perfección de lo supremamente perfecto. Su no conformismo llegaba a los límites de lo satánico.

El romanticismo de Bolívar tiene un ancho gesto de majestad y de grandeza, cuando descubrimos en su alma el tesoro de la generosidad y del desinterés. Es el general que inicia la guerra de la independencia con riquezas ingentes y que muere, después de haber rechazado millones que le ofrecieron los

pueblos agradecidos, al amparo de un techo amigo, en la más desoladora pobreza. ¿Quién habría de hablar a Bolívar de ventajas y de provechos materiales en su empresa, que era para él una marcha triunfal a la luz y a la libertad? Sólo cabía en su alma el desinterés y el renunciamento. San Francisco de Asís dándose la mano a través del pecho de Bolívar con Don Quijote.

Bolívar ajeno a todo temblor, al miedo al hambre, a la muerte misma, todo, todo lo sacrificó en aras del sueño de la libertad y de la gloria. Es que el romántico no sabe sino del dolor y del martirio por alcanzar la quimera que forjaron sus sueños idealistas.

El romanticismo bolivariano no sólo se manifestó por su ambición, su generosidad, y su espíritu de rebeldía, sino por estar dotado de ese fuego maravilloso que es el entusiasmo, la fuerza de obrar y el don de la simpatía y de la atracción personal, que al mismo tiempo seduce y domina.

Al decir que Bolívar fué un gran romántico, no queremos atribuirle que hubiese sido un sentimental, caldeado sólo por el calor de la imaginación y presa del delirio de lo espectacular y de lo frívolo. En los rasgos bolivarianos también debemos anotar que fué un sentimental y un sensitivo, en el que, como en todo genio de la voluntad y de la acción, dominaba la fuerza del amor como una manifestación de su gran poder biológico. Bolívar siempre amó, en medio de las urgencias del combate, después de los clamores del triunfo, en la inquietud de la derrota y en el dolor del olvido. La mujer fué para Bolívar una especie de premio y venganza que se tomaba por su cuenta, para exaltarse en la victoria o para consolarse en la derrota, pero siempre el eterno femenino inseparable del eterno enamorado, del eterno romántico sensual...

El Bolívar político es tan romántico como el Bolívar hombre. Sólo que el Bolívar político es ya un producto de la droguería de la época, que sobre el campo abonado de su temperamento recibió la siembra de su tiempo. La revolución francesa, los enciclopedistas, las arengas de Bonaparte, se fundieron en la conciencia del constructor de pueblos. Así su romanticismo político fué la fe que le inspiró la democracia, la democracia de los pueblos y la democracia de las naciones, su respeto a la ley, su afán constitucionalista, su inclinación por el pueblo, su amor por la independencia del ciudadano, su emoción civil del más puro acento nacionalista. Digamos, en una palabra, el liberalismo de Bolívar no fué más que expresión de un momento de su alma romántica, que luego tuvo que empalidescerse frente a las necesidades que le impuso la realidad, cuando inició los devaneos de sus utopías conservadoras con las constituciones de Venezuela y Bolívar.

Bolívar es una montaña, una montaña majestuosa de una perspectiva sublime, donde el anteojo del análisis haría ver muchos meandros, y que a la distancia son una sombra que realza el vigor del cuadro. En el Libertador hallamos la realización de una vida nieztcheana y lo vemos como al centauro del hombre con el ángel, Ulises redivivo o acaso un personaje del renacimiento, el dionisiaco, que es una fuerza dinámica en marcha, la motricidad superior del alma y del corazón, el salto mortal de la humanidad para llegar a las márgenes de la naturaleza en el vértigo de la vida. Es una gran voluntad puesta al servicio de un cerebro inductor y radioso. De ahí que nos ofrezca su vida como una visión de esplendor y deslumbramiento; Bolívar es, pues, lo fáustico triunfante.

Barcelona, diciembre 17 de 1930.

**Gustavo Adolfo Otero**



Un LIBRO que es portavoz y archivo de la  
:: :: cultura hispanoamericana :: ::  
Un MONUMENTO científico y artístico  
:: de incomparable utilidad y belleza ::

## ENCICLOPEDIA ESPASA

RÁPIDAMENTE compensa con su eficaz y  
continua utilidad el esfuerzo de adquirirla  
PRÁCTICAMENTE representa su pose-  
:: sión un ahorro de tiempo y dinero ::

### ESPASA - CALPE, S. A.


CAPITAL : 16.000,000 DE PESETAS  
Cables, Telegramas y Telefonemas : ESPACALPE  
BILBAO

Dirección, Oficinas, Talleres y Almacenes  
Ríos Rosas, 24 - Apartado 547 - Teléf. 32807 : MADRID

Dirección, Redacción y Colaboración de la  
ENCICLOPEDIA ESPASA  
Cortes, 579 - Apartado 552 - Teléf. 34357 : BARCELONA

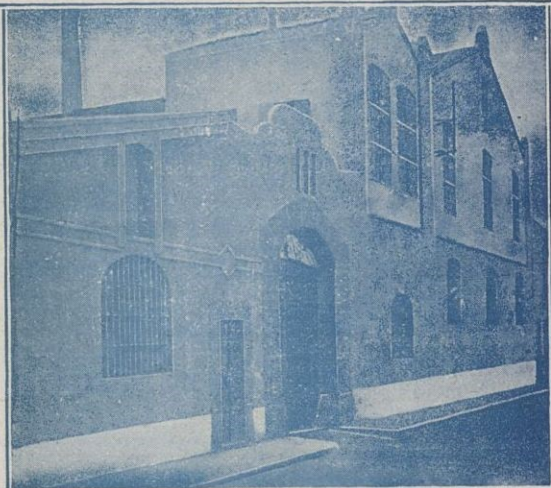
Exposición y Venta : CASA DEL LIBRO  
Avenida Pi y Margall, 7 - Apartado 547 - Teléf. 16657  
MADRID

Delegaciones :  
BUENOS AIRES : Suipacha, 585  
SANTIAGO DE CHILE : Delicias, 907 - Casilla 2197



Fábrica de Bolnas  
**LA CASUALIDAD**  
**NIETOS DE ANTONIO ELOSEGUI**  
TOLOSA

Teleg. y Telef. : ELOSEGUI-TOLOSA  
Clave 5.ª edición mejorada

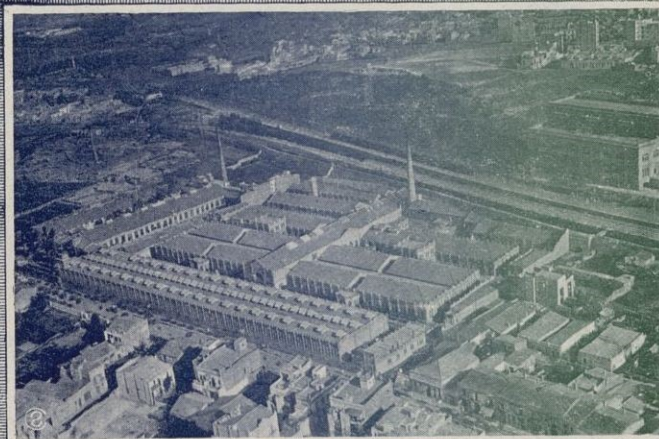


### HIJO DE ANTONIO CIRERA SABADELL **LANAS Y PEINADOS**

Despacho y Almacenes: Padre Sallarés, 67 al 87  
Teléfono n.º 74

Telegramas y Telefonemas: CIRERA-BALSAS  
Casa fundada en 1875

Domicilio particular : Font, número 12  
Teléfono particular n.º 147



Vista general de la FÁBRICA n.º 12 de la Sociedad  
(Hospitalet-Barcelona)

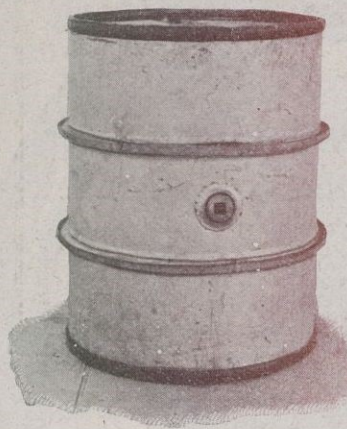
### Unión Industrial Algodonera, S. A.

CAPITAL : 35.000,000 PESETAS

HILADOS DE ALGODÓN  
TEJIDOS - TRENZAS PARA  
CERILLAS FOSFÓRICAS

TELÉFONOS : 20784, 20785 y 20786

Domicilio social : LAURIA, 28 - BARCELONA



## Fabricación de Envases Metálicos

SOCIEDAD ANÓNIMA

En todos tamaños y para todos los usos desde 25 litros hasta 700



FÁBRICA :  
CALLE ENRIQUE MORERA  
(Esquina Calle Cortes)

TELÉFONO N.º 32935

HOSPITALLET DEL LLOBREGAT  
(BARCELONA)

Dirección teleg. y telef.: STAR



### Lámparas de Estilo en Bronce

Lámparas artísticas, en bronce y cristal. Continua renovación en modelos de todos los estilos

Exportación a provincias y ultramar



## Enrique Mariner

Despacho, fábrica y Salón de muestras para la venta al detall  
Calle Momparler, 6 - Valencia

## MUEBLES PARA OFICINAS JOSÉ M.ª SANGENÍS

BARCELONA



Casa especializada en la construcción e instalación rápida y completa de mobiliario para OFICINAS y  
:-: DESPACHOS en todos los gustos y estilos :-:

EXPOSICIÓN  
Y VENTA:

C. Buenavista, 3  
Teléfono 75226



FÁBRICA :  
Calle Arzobispo  
P. Claret, 264  
Teléfono 54617

# PLUS ULTRA

COMPañÍA ANÓNIMA DE SEGUROS GENERALES  
(antes Centro Catalán de Aseguradores)

FUNDADA EN 1887

CAPITAL SUBSCRITO ..... PESETAS 4.000,000  
CAPITAL DESEMBOLSADO. » 2.500,000

**Vida - Accidentes - Transportes - Incendios - Maquinaria - Robo**

Autorizado por la Inspección General de Previsión

DOMICILIO SOCIAL Y DIRECCIÓN :  
MADRID: Plaza de las Cortes, 6

SUBDIRECCIÓN :  
BARCELONA: Calle de Cortes, 633

FUNDICIONES

**B. O. B.**

MALEABLE AMERICANO

NUCLEO NEGRO (PATENTADO)

Colado y Metales

TALLERES MECÁNICOS Y CERRAJERÍA

**JULIÁN DE ARIÑO**

Teléfono 7 - ELORRIO (Vizcaya)

FUNDICIÓN MALEABLE AMERICANA  
NÚCLEO NEGRO

Ventajas y aplicaciones de esta fundición

Por sus cualidades superiores, esta FUNDICIÓN MALEABLE AMERICANA, a NÚCLEO NEGRO, se impone en toda fabricación que desea una fundición resistente.

La RESISTENCIA de esta fundición es de 35 kilogramos por milímetro cuadrado y su alargamiento de 8 a 14 por ciento.

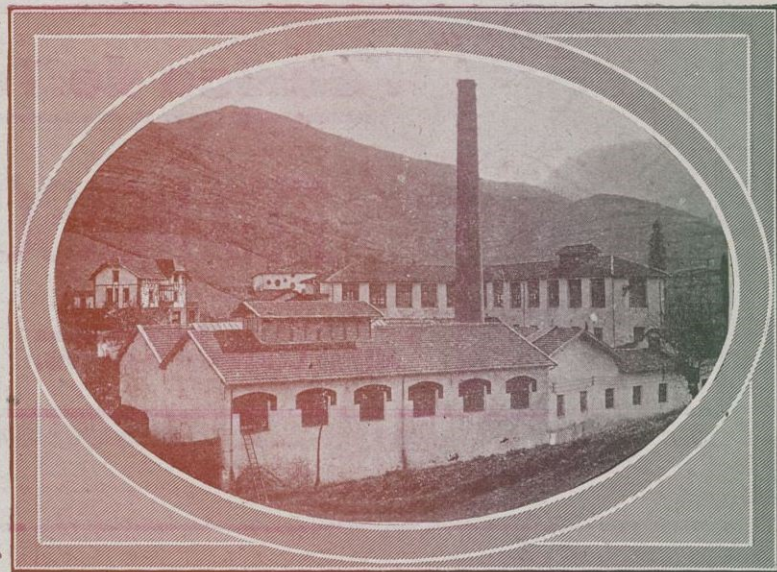
En fuertes espesores es recocida integralmente sin tener puntos duros, como sucede en la fundición maleable blanca, fabricada hasta el presente en España.

Dadas las propiedades superiores de esta FUNDICIÓN MALEABLE AMERICANA tiene numerosas aplicaciones, como son:

Piezas de recambio para automóviles, máquinas agrícolas y de hilados, guarnicionería, cerrajería, balanzas, básculas, bicicletas, fumistería, ferrocarriles, minas, etc.

Las propiedades antimagnéticas le designan especialmente para el empleo de piezas de motores, dinamos y toda clase de instalaciones eléctricas.

Queda esta casa a entera disposición de su distinguida clientela para la entrega gratuita de muestras sobre cualquier modelo que tengan a bien confiarle, no dudando que tanto la calidad como el precio han de interesarles.



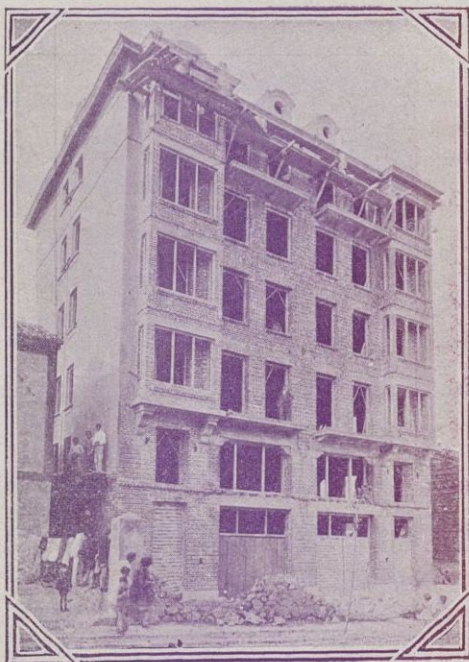
**La Papelera de Cegama, S. A.**

FÁBRICA DE PAPEL CONTINUO

Papeles de edición, litografía y de escribir, dibujo, secante, pluma, pergamino y registro, lisos, verjurados y con filigrana

Especialidad en papeles tela, barba y cartulinas

Guipúzcoa - **CEGAMA** - España



TALLERES Y  
OFICINAS:  
Menéndez  
de

Luarca, 7y9

Teléf. 2790

**SANTANDER**



**ANTONIO TOCA**

CONTRATISTA DE OBRAS

Construcción y reparación de toda clase de obras de Carpintería, Albañilería y todo lo perteneciente al ramo de construcción, dentro y fuera de la población, CON  
:: :: PERSONAL DISPONIBLE A TODAS HORAS :: ::

CARPINTERÍA MECÁNICA

PÍDANSE DETALLES Y PRESUPUESTOS

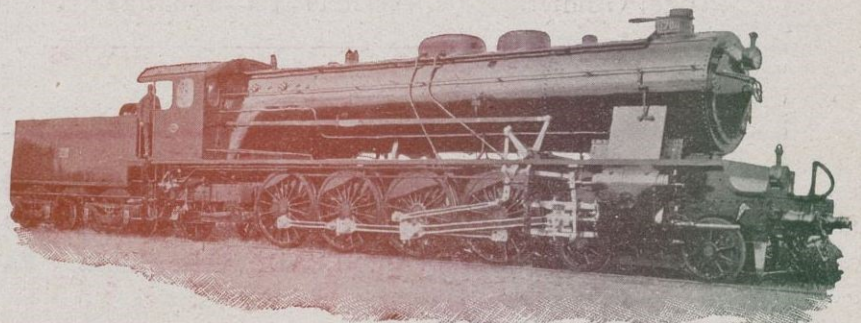
**La Maquinista Terrestre y Marítima, S. A.**

Capital social: 20.000,000 de pesetas

**Barcelona**

Calle de LA MAQUINISTA (Barceloneta)

Delegación en Madrid: SERRANO, 5, bajo derecha



**Locomotoras - Material fijo para ferrocarriles - Puentes y construcciones metálicas - Máquinas motoras y fijas y marinas - Calderas - Grúas y aparatos de elevación de todas clases**



## Fábrica de Tejidos de Lana

# FRANCISCO LLONCH

Antigua casa  
JUAN LLONCH Y HNOS.

## Sabadell



## REAL COMPAÑÍA ASTURIANA

Fábricas de Albayalde en polvo y pasta : Minio en polvo

Productos químicamente puros

RENTERIA : (Guipúzcoa)

Se vende en Fábricas y en los Depósitos de la misma en Madrid, Barcelona, Valencia, Cartagena, Sevilla, Coruña, Avilés, Santander y Bilbao : Para precios, condiciones de venta y detalles, dirigirse al señor Representante de la REAL COMPAÑÍA ASTURIANA en cualquiera de los puntos mencionados, para la exportación a la misma fábrica

### ESTABLECIMIENTO LITOGRAFICO Y FABRICA DE NAIPES

CASA FUNDADA EN 1870

Esta casa, que cuenta en sus grandes talleres con maquinaria y procedimientos modernos para trabajos de arte, tiene su especialidad en placas para almanaques, carteles para fiestas e industriales, así como estampería religiosa, oleografías, etc., etc.

Sus naipes están acreditados por su corte especial privilegiado y su marca acreditada : EL CID

### SIMEÓN DURÁ

Angel Guimerá, 29 : VALENCIA (España)

### SELLOS PARA COLECCIONES

Gran surtido de sellos de todos los países y de artículos filatélicos



Envíos para elegir

Precios corrientes gratis y franco

R. POULAIN

7, RUE DE PROVENCE  
PARIS (9<sup>o</sup>)

## BANCO COMERCIAL DE BARCELONA

Capital: 25.000,000 de pesetas, totalmente desembolsado

CASA CENTRAL: BARCELONA - PASEO DE GRACIA, NÚMEROS 3 y 5

#### SUCURSALES Y AGENCIAS

OLOT, TARRAGONA, TORTOSA, VALLS, AMPOSTA, MONTBLANCH, MORA DE EBRO, RIPOLL, SEO DE URGEL, VENDRELL, ARBÓS, GANDESA, MORELL, PUIGCERDÁ, SANTA COLOMA DE QUERALT, "TARRAGONA BOLSÍN" TORREDEMBARRA, VILASECA

TODAS LAS OPERACIONES DE BANCA Y BOLSA

INFORMACIONES FINANCIERAS

CÁMARAS ACORAZADAS CON COMPARTIMIENTOS DE ALQUILER

#### BANCOS ALIADOS

#### BANCO DE PRÉSTAMOS Y DESCUENTOS

Casa Central: BARCELONA - Plaza de Cataluña, número 14

Sucursales y Agencias: BADALONA, FIGUERAS, GERONA, GRANOLLERS, IGUALADA, INCA, LÉRIDA, MANRESA, PALMA DE MALLORCA, SAN FELIU DE GUIXOLS, TÁRREGA, VICH, BERGA, MANACOR, PORT-BOU, SANTA COLOMA DE FARNÉS

#### BANCO INTERNACIONAL DE INDUSTRIA Y COMERCIO

Casa Central: MADRID

24 SUCURSALES EN ESPAÑA Y MARRUECOS









